



Capítulo 277

¡A Las Chicas Les Encantan Los Cambios De Imagen!

'Esto es tan maravilloso...'

Lillian estaba disfrutando del resplandor de su primera relación sexual con Abaddon, su mente en un estado de relajación y euforia tan profundo que ni siquiera podía soñar.

Mientras dormía, su conciencia quedó atrapada en un abismo de hermosas nubes flotantes.

Se sentía tan cómoda que no tenía deseos de despertar nunca.

"Es agradable aquí, ¿no?"

De repente, Lillian se giró y encontró al resto de sus hermanas flotando en un círculo, luciendo igualmente pacíficas y hermosas.

-¿Qué es este lugar?- preguntó Lillian con asombro.

Lailah: "No estamos seguras."

Eris: "Pero este es un lugar que nos pertenece exclusivamente".

Lisa: "Hemos teorizado que, dado que todas estamos unidos como una sola, este lugar es un espacio compartido donde somos libres de descansar y disfrutar de la euforia".

Audrina: "Es como nuestra propia pequeña casa club VIP".

Lillian estaba un tanto sorprendida por la gravedad de todo lo que acababan de decirle y, naturalmente, tenía muchas preguntas.

"¿Venimos aquí cada vez que tenemos intimidad con nuestro marido?"

—No estoy segura, es la primera vez —admitió Valerie.

"¿Podría venir aquí el marido? ¿O ya ha estado aquí?"

—No lo ha hecho, pero algo me dice que no vendría aquí, aunque pudiera —adivinó Seras.

"¿Por qué?"



Como respuesta, las chicas se limitaron a encogerse de hombros, ya que ninguna de ellas sabía realmente la respuesta.

Pero la verdad era que a Abaddon le encantaba la estrecha relación que tenían sus esposas entre sí.

Uno de sus temores era que un día tuvieran algún tipo de pelea y perdieran su hermosa amistad.

Si supiera que tienen un espacio propio donde pueden estar juntas y relajarse, sin duda se alegraría muchísimo.

"¿Qué nos pasó esta noche? Parece que la marca que me dio mi marido también ha cambiado", añadió Audrina.

Todas las chicas miraron debajo de sus faldas y se dieron cuenta de que el vampiro no era la única.

Todos tenían tatuajes similares, aunque inquietantemente diferentes, en su carne.

Pero, por extraño que parezca, todas se sentían más conectadas ahora que nunca.

Aunque no estaban completamente seguras de qué significaba esto ni por qué.

De repente, Lillian sintió un escalofrío recorrer su espalda y sintió como si una especie de mosca le estuviera haciendo cosquillas en el alma.

-Eso es un poco molesto... vete.

Tal como lo deseaba, la sensación incómoda pronto pasó y rápidamente la dejó de lado, considerándola una experiencia sin consecuencias reales.

-

Cuando Abaddon se despertó, la luz del sol se filtraba a través de las cortinas y caía sobre sus párpados.

Todavía descansaba en el suelo, justo donde Valerie lo había abordado, seguía dentro de Eris y con la cabeza de Valerie apoyada en el hueco de su cuello.



Normalmente, después de despertarse con una escena tan dichosa y de ensueño, habría cerrado las cortinas y habría continuado su descanso, pero las cosas eran un poco diferentes ahora.

Había cosas que necesitaba hacer, planes que necesitaba poner en marcha.

Si antes estaba desesperado por crecer, ahora estaba desesperado por establecer algo.

Los insultos infligidos por Samyaza habían endurecido los corazones de todos los Tathamets, y Abaddon no fue una excepción a esta noción.

—Tendré que tomar una decisión. Estaremos listos para marcharnos en aproximadamente dos semanas, una semana y media si realmente...

Auchh.

Valerie, que siempre dormía a la intemperie, había golpeado accidentalmente a Abaddon en el ojo con uno de sus cuernos, sacándolo de sus pensamientos.

'Espera... ¿qué?'

De repente, Abaddon miró más de cerca a las mujeres que dormían en el suelo con él.

Como pensaba, Valerie ahora tenía un par de pequeños cuernos rojos saliendo de su frente, y tenía algunos tatuajes rojos brillantes en su cuerpo, que se parecían a los de Abaddon.

"¿Un demonio...?"

—Hm...? —Los ojos de Valerie se abrieron y revelaron que eran de un rojo espeluznante.

—Sí lo eres, esposo, eres el gran demonio malo, así que dame cinco minutos más y luego podremos volver, ¿de acuerdo...?

Abaddon miró fijamente a su esposa, que evidentemente todavía estaba soñando, y se preguntó si debería teletransportarla directamente al baño para despertarla.

De repente, Eris comenzó a moverse y reveló sus propios pequeños cambios únicos.



Su cabello se había vuelto mucho más largo y cambió a un blanco más puro, delicioso y suave al tacto.

Un par de astas delgadas y hermosas ahora se curvaban desde los lados de su cabeza, y había una pequeña gema verde colocada entre sus ojos dorados.

"Puedo volver si mi marido lo desea..." dijo soñolienta. Bostezando. "Pero no seas demasiado brusco, ¿de acuerdo?"

Casi en el momento justo, Valerie y Eris se miraron y todo su cansancio desapareció. "Hermana..."

"Eris, tú..."

"¡¡Te ves tan bonita!!"

Ambas muchachas se apresuraron a abrazarse con voces emocionadas y vertiginosas, pisoteando sin darse cuenta a su todavía confundido marido.

Como era de esperar, sus gritos despertaron al resto de las chicas y siguió otra gran sorpresa.

"¡¿Perra, quién carajo eres tú?! ¿¿Por qué carajos estás en mi habitación?!"

"¿Porque también es mío? ¿Por qué actúas tan lento y por qué te ves así?"

"¿Audrina??"

"Duh, idiota peludo. ¿Y qué le pasó a tu cabello? Tus ojos también se ven realmente aterradores".

Sinceramente, las reacciones de ambas chicas estaban completamente justificadas.

Para empezar, Audrina ya no parecía una especie de zombie sexy.

Ahora tenía una hermosa piel de porcelana, como de porcelana fina, con orejas largas y puntiagudas y un gran par de cuernos de color rojo oscuro en la cabeza.

Por otro lado, los cambios de Bekka no fueron tan drásticos, pero su cabello y sus orejas se habían vuelto de un color gris oscuro mientras que sus ojos eran de un negro profundo y sin alma.

"..."



"..."

"¡¡Eres tan linda!!"

Al igual que la pareja de Eris y Valerie, las dos chicas se sintieron mareadas y excitadas mientras se abrazaban y frotaban sus caras.

Seras y Lisa se miraron y se dieron cuenta de que tampoco habían tenido cambios muy grandes.

Los ojos de Lisa se volvieron amarillos, como si estuvieran hechos del rayo más puro, y los cuernos de ambas chicas ahora apuntaban hacia adelante en lugar de hacia atrás, dándoles un aspecto más demoníaco.

"A mí también me hubiera gustado un cambio de imagen mágico..." dijo Lisa con tristeza.

-Ya eres bastante hermosa, hermana. No lo necesitabas.

Seras besó al angustiado dragón en los labios y su estado de ánimo pareció mostrar una pequeña mejora.

Lillian y Lillah se miraron atentamente y se dieron cuenta de que sus cuerpos tampoco eran diferentes.

El único cambio fue que los ojos de Lillah se volvieron dorados y ahora emanaba un aura dominante y regia.

De alguna manera, las chicas aparentemente tuvieron la misma idea a la vez y todas se subieron a la cama y comenzaron a inspeccionarse cuidadosamente.

"Tus pechos son más grandes, ¡déjame sentirlos!"

"¡Tus ojos son tan bonitos!"

"¡Mira tus pequeños cuernos!"

Mientras se reían emocionadas y se abrazaban, Abaddon permaneció sentado en el suelo con las piernas cruzadas, demasiado aturdido para hablar.

'¿Qué carajo está pasando...?'

Por más que lo intentaba, no podía recordar nada que pudiera haber sucedido para convertir a sus esposas en demonios.



Pero lo más sorprendente fue que ellas, como él, también poseían nombres verdaderos que se parecían mucho entre sí.

Desde Lailah hasta Lillian fueron:

A'tivik.

A'ghor.

A'zieb.

A'habbat.

A'nuht.

A'distat.

A'tanti.

«...Me duele la cabeza», pensó exhausto.

En su mente decidió que sería mejor si consultaba a su padre y a Gabrielle sobre estos cambios.

Sin duda, ambos eran las personas con más conocimientos que lo rodeaban y, la mayoría de las veces, se encontraba recurriendo a ellos en busca de orientación.

"¡Marido!"

Abaddon miró hacia arriba y vio que todas sus esposas lo miraban con ojos expectantes.

—¿Qué te parece? ¿También somos agradables a la vista? — preguntó Audrina con calidez.

Como Abaddon todavía estaba desnudo, la parte inferior de su cuerpo respondió antes que su boca.

"...¿Sabes qué? La reunión puede esperar".

-

Unas horas más tarde, Abaddon estaba sentado en la sala de su casa, rodeado de sus esposas y sus subordinados directos, además de sus hijos mayores.

Después de colmar a sus mujeres de una adoración muy merecida, Abaddon llamó al trío rabisu, Lusamine, Kanami y Kristina.



"Necesito que todos ustedes comiencen a preparar nuestras tropas para una guerra a gran escala. Tienen que estar listos para actuar en un máximo de dos semanas. Cualquier tiempo más largo es inaceptable".

Aunque el anciano rabisu no parecía molesto por esta orden e incluso parecía deleitarse con ella, los demás, sin duda, estaban sorprendidos.

—¿Ya vamos a la guerra contra los humanos? —preguntó Lusamine mientras se frotaba los cuernos—. Deberías darte un tiempo para...

—No, no son los humanos. Los negocios con ellos tendrán que posponerse hasta finales de este año.

"Entonces... ¿quién es nuestro enemigo, Dios?" preguntó Kanami respetuosamente.

Abaddon miró a sus hijos, que estaban parados uno al lado del otro, rogándole en silencio que no nombrara un continente en particular.

"... Abeir, la tierra de los enanos. Esta será nuestra primera guerra a gran escala, así que prepara bien a nuestra gente. Quiero que nuestras pérdidas sean las menores posibles".

No hace falta decir que su declaración de guerra contra los enanos tomó a todos por sorpresa, pero nadie presentó ningún tipo de argumento en su contra.

No sólo porque era emperador, sino porque todos los demás respetaban demasiado a Abaddon como para cuestionar sus decisiones.

Al final todos se inclinaron y prometieron cumplir sus órdenes mientras se preparaban para partir.

"Apophis, Thea. Ustedes dos quédense atrás".

Los hermanos se crisparon y se quedaron congelados a mitad de camino hacia la puerta.

Se sentaron en el sofá frente a su padre y a su madre, claramente nerviosos, como si ya supieran de qué se trataba.

"Hijos míos, vuestro tiempo es limitado", dijo Abaddon.



Su tono era igualmente severo y gentil, ya que sabía que el dilema al que se enfrentaban sus hijos no podía ser fácil.

Pero al final, sus sentimientos no cambiarían lo que había que hacer.

"Lo sabemos padre, pero..."

"Es difícil. Cuanto más me preocupo por Claire, más temo causarle un daño irreversible a nuestra relación si se lo digo".

Las esposas de Abaddon parecían estar al borde del llanto.

¡Sus hijos fueron tan amables y considerados con sus seres queridos!

¡Como madres no podrían estar más orgullosas!

Abadón también se conmovió, pero sus hijos sabían muy bien que tendrían que hacerlo en algún momento.

"Se supone que las chicas se van a ir en dos semanas. Cuanto más tardes en decírselo, peor será para ti".

De repente, Abaddon se levantó y estiró su cuerpo, antes de dirigirse hacia la puerta. "Saldré por la mañana para comunicarle mi decisión al rey Darío. Me gustaría que se lo hubierais dicho antes de mi regreso".

Una vez que Abaddon salió de la habitación, sus esposas inmediatamente se abalanzaron sobre los niños, desesperadas por ofrecer algún tipo de condolencias.

Pero, dijeran lo que dijeran, fue de poca ayuda para Thea y Apophis.

Se preocupaban genuinamente por Jasmine y Claire, y la idea de que su relación se fragmentara por algo sobre lo que no tenían control era terrible.

Aunque sabían que Abaddon no tenía intenciones impuras hacia los pájaros bermellón y que solo hacía esto por necesidad, nadie más en el mundo lo creería.

¿Qué clase de hombre va por ahí conquistando tierras si no tiene intención de tocarlas?

Incluso la idea de un escenario así era ridícula.

—Mi querida Jasmine... por favor no vengas a odiarme —suplicó Thea en silencio.



A su lado, la mente de Apophis estaba completamente en blanco y miraba fijamente hacia un espacio vacío.

Dentro de cuatro días, tendrían que poner a prueba sus relaciones con las hermanas bermellón.

Si por casualidad fracasaban, no estaban seguros de si algún día podrían recuperarse de la decepción.